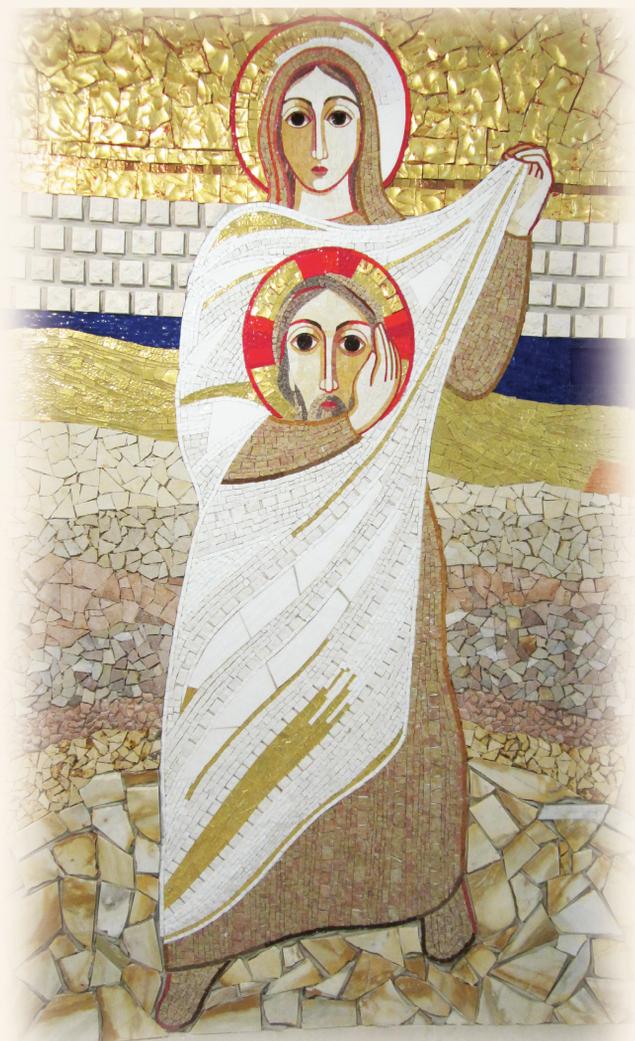


Salmos

Revestirse de Cristo

Diego
Pérez Gondar



C O L E C C I Ó N

EN LA ESCUELA DE LA PALABRA

EN LA ESCUELA DE LA PALABRA

Esta colección desea ofrecer un acercamiento a grandes pasajes y temas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los autores son especialistas en Biblia, que tratan de hacer accesible en cada volumen a un público no necesariamente erudito, una visión fecunda sobre libros bíblicos, pasajes selectos o temas claves para la catequesis, la fe y la vida de los fieles cristianos.

Así, los volúmenes abordarán pasajes centrales de la revelación bíblica, como las bienaventuranzas o el decálogo; también algunos libros bíblicos decisivos, como el de Isaías, el de la Sabiduría o los evangelios de Marcos y de Mateo; igualmente, algunas temáticas de especial relevancia, como el “seguimiento de Cristo”.

El título de la colección refiere a la escuela, que se convierte así en el “lugar teológico” en que quiere situarse. La “escuela” no es el “laboratorio”. La exégesis de laboratorio es la que tiene esa pretensión de aséptica objetividad, típica de la ciencia moderna, que relega al lugar de “prejuicio impropio” toda consideración relacionada con la fe del investigador o del intérprete. La “escuela” tampoco es la soledad del “oratorio”. Por eso, no se trata directamente de libros de espiritualidad. La “escuela” hace referencia a dos elementos: un espacio comunitario compartido por todos los alumnos (la Iglesia), en el que la Palabra instruye al lector remitiéndole a una necesaria profundización; y un presupuesto de comprensión que brota de su propia experiencia humana y la ilumina (la hermenéutica de la fe)¹.

Estos son los presupuestos que guían cada uno de los libros publicados en esta colección. Confiamos en que este esfuerzo editorial, que agradecemos a la editorial Didaskalos, ofrezca un alimento espiritual a muchos.

P. LUIS SÁNCHEZ NAVARRO, DCJM

P. CARLOS GRANADOS, DCJM

¹ Para ahondar en esta perspectiva, remitimos a: C. Granados y L. Sánchez Navarro, *En la escuela de la Palabra. Del Nuevo al Antiguo Testamento* (Estudios Bíblicos 59; Estella: Verbo Divino, 2016).

DIEGO PÉREZ GONDAR

SALMOS

Revestirse de Cristo



Imagen de cubierta: Marko Rupnik, Capilla del Hospital Beata María Ana (Madrid)

Primera edición: septiembre 2022

© Diego Pérez Gondar

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-17302-2022

ISBN: 978-84-17185-94-7

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

*A mis padres por su apoyo en los días
de preparación de este libro, y siempre*

Sumario

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN. CÓMO ESTUDIAR LOS SALMOS.	15
SALMO 84. UN HIMNO O ALABANZA A SION	27
SALMOS 42-43. UNA SÚPLICA INDIVIDUAL Y EL DESEO DE ESTAR CON DIOS EN SU TEMPLO	37
<i>Salmo 42</i>	37
<i>Salmo 43</i>	38
SALMO 118. UNA ACCIÓN DE GRACIAS	43
SALMO 127. UN SALMO SAPIENCIAL	51
SALMO 8. HIMNO O SALMO DE ALABANZA A DIOS A TRAVÉS DE LA GRANDEZA DEL SER HUMANO	53
SALMO 16. UNA SÚPLICA LLENA DE CONFIANZA	63
SALMO 17. LA SÚPLICA DEL INOCENTE PERSEGUIDO.	71
SALMO 40. UNA ACCIÓN DE GRACIAS UNIDA A UNA SÚPLICA. . .	73
SALMO 45. HIMNO AL REY EN EL DÍA DE SU BODA (ALIANZA ESPONSAL).	85

	<i>Págs.</i>
SALMO 110. HIMNO AL REY POR SU SACERDOCIO ETERNO	95
SALMO 27. SALMO DE CONFIANZA EN EL PELIGRO	103
SALMO 130. ORACIÓN CONFIADA DE PETICIÓN DE PERDÓN	111
SALMO 105. HIMNO AL DIOS DE LA HISTORIA	117
SALMO 104. HIMNO AL DIOS CREADOR	123
SALMO 69. SÚPLICA EN LA ANGUSTIA ANTE LA MUERTE	131
SALMO 111. UNA REFLEXIÓN SAPIENCIAL (ADORACIÓN Y AGRA- DECIMIENTO)	139
SALMO 50. DIOS HABLA DESDE EL TEMPLO	147
EPÍLOGO	153
BIBLIOGRAFÍA RAZONADA	155

Prólogo

Nada estimula tanto a un profesor como asistir al proceso de maduración de sus alumnos o ver cómo lo que enseña da fruto a través de sus vidas. En una ocasión una alumna que seguía un programa de estudios bíblicos a distancia me escribió:

Quisiera contarle una experiencia, sucedida mientras estudiaba el Libro de los Salmos. Acompañé unas horas a la semana a una señora muy mayor que sufre de depresión y angustia. Un día que estaba muy de malas, se puso a quejarse en voz alta con la siguiente frase: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Inmediatamente me vino a la memoria que todo Salmo de súplica contiene una intención esperanzadora y una acción de gracias, así que le aclaré que, aquello que ella vociferaba, se trataba del Salmo 22, el mismo que Jesús recitó en la cruz y que el Salmo estaba lleno de esperanza y de alegría. Al día siguiente llevé mi Biblia y leímos juntas el Salmo 22 hasta el final. Nuestro Señor hizo su trabajo. Al terminar de leerlo tenía otra cara, llena

de luz y esperanza. Nuestro Señor le había concedido una pequeña pausa en su continuo sufrimiento.

El efecto de una lectura ilustrada y creyente de la Escritura tiene un efecto multiplicador. No podemos calcular el bien que puede llegar a hacer un conocimiento más profundo de la Biblia, de su contexto, de su lenguaje, de su simbolismo. Conocer mejor la Escritura, y en especial los Salmos, hace posible profundizar en el mensaje cristiano más allá de unos clichés genéricos que no son suficientes para afrontar los retos del mundo contemporáneo.

El tesoro que tenemos los cristianos es poder hacer accesible a Cristo, el único que tiene palabras de vida eterna. Para llegar a él, necesitamos conocer el NT. Pero ese conocimiento es imposible sin un acceso, al menos elemental, al AT. Esta mujer que sufría sin encontrar sentido a su dolor, vivía sin saberlo muy cerca del Crucificado. Usaba sin saberlo las mismas palabras de Cristo en la Cruz, pero aquello seguían sin tener sentido para ella, ni producir alivio. Tampoco produjeron su efecto al saber que eran las mismas palabras que Cristo dijo en la Cruz. Tampoco fue suficiente ver cómo en la Pasión en el Calvario se cumplieron los anuncios proféticos contenidos en el Salmo 22: las vestiduras echadas a suertes entre los verdugos, el desprecio de los asistentes al suplicio, la sed, las manos y los pies taladrados, etc. Hizo falta trabajar un poco, tomarse la molestia de leer el texto completo del Salmo citado y conocer todos sus versículos. Entonces sí, se hizo explícito el mensaje completo, lleno de dolor, pero de esperanza y de sentido. Aquella alusión cobró sentido en la vida de Cristo. Y por ese motivo también en la persona que sabe que toda la vida de Cristo está ahí para dar luz a la nuestra.

Para eso hace falta detenerse, leer y pensar, hasta convertirse en alguien familiarizado con ese mundo de tesoros conectados, escritos y meditados por nuestros antepasados. El mensaje es perenne y atiende a lo que cada uno necesita en cada momento.

Desde los orígenes de la predicación apostólica los cristianos han descubierto el nexo entre los textos de los Salmos y Jesucristo. Como decía el papa san Juan Pablo II en la catequesis del 28 de marzo de 2001:

Los santos Padres, con profunda penetración espiritual, supieron discernir y señalar que Cristo mismo, en la plenitud de su misterio, es la gran “clave” de lectura de los salmos. Estaban plenamente convencidos de que en los salmos se habla de Cristo. Jesús resucitado se aplicó a sí mismo los salmos, cuando dijo a los discípulos: “Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí” (Lc 24,44). Los Padres añaden que en los salmos se habla de Cristo, o incluso que es Cristo mismo quien habla. Al decir esto, no pensaban solamente en la persona individual de Jesús, sino en el *Christus totus*, en el Cristo total, formado por Cristo cabeza y por sus miembros.

La enferma de la narración anterior hizo ese descubrimiento, cayó en la cuenta de que su sufrimiento, unido al de Cristo, formaba parte de un gran proyecto de redención eterna, que aquello tenía sentido, que no estaba sola y que aquello doloroso influía de un modo especial en la salvación del mundo. La clave se descubre al leer el salmo hasta el final.

El Salmo 22 acaba con una referencia esperanzada “al pueblo que ha de nacer”:

- 23 Contaré tu fama a mis hermanos, /
en medio de la asamblea te alabaré.
- 24 “Los que teméis al Señor, alabadlo;
/ linaje de Jacob, glorificadlo; / temedlo,
linaje de Israel;
- 25 porque no ha sentido desprecio ni
repugnancia hacia el pobre desgraciado; /
no le ha escondido su rostro: /
cuando pidió auxilio, lo escuchó”.
- 26 Él es mi alabanza en la gran
asamblea, / cumpliré mis votos delante de
sus fieles.
- 27 Los desvalidos comerán hasta
saciarse, / alabarán al Señor los que lo
buscan. / ¡Viva su corazón por siempre!
- 28 Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe; / en su
presencia se postrarán las familias de los
pueblos,
- 29 porque del Señor es el reino, /
él gobierna a los pueblos.
- 30 Ante él se postrarán los que duermen
en la tierra, / ante él se inclinarán los que
bajan al polvo. / Me hará vivir para él,
- 31 mi descendencia lo servirá; /
hablarán del Señor a la generación futura,
- 32 contarán su justicia al pueblo que ha
de nacer: / “Todo lo que hizo el Señor”

(Sal 22,23-32).

Ese pueblo que nace es la Iglesia, formada por las Naciones. El sujeto que comprende y proclama el sentido de la Escritura es la Iglesia, asistida por el Espíritu Santo. San Ambrosio, en el s. IV, hablaba de la dulzura contenida en el Libro de los Salmos. En el inicio de su comentario expresaba su visión acerca de la relación del Libro de los Salmos respecto a las demás Escrituras: “Aunque es verdad que toda la sagrada Escritura está impregnada de la gracia divina, el Libro de los Salmos posee, con todo, una especial dulzura”. San Ambrosio muestra cómo el texto bíblico narrativo, de vez en cuando, se detiene para dejar paso a una breve sección poética, que canta y señala alguno de los momentos centrales de la historia de la Salvación. Sin embargo, eso no parece suficiente porque, sigue enseñando este Padre de la Iglesia:

La historia instruye, la ley enseña, la profecía anuncia, la comprensión corrige, la enseñanza moral aconseja; pero el Libro de los Salmos es como un compendio de todo ello y una medicina espiritual para todos. El que lo lee halla en él un remedio específico para curar las heridas de sus propias pasiones. El que sepa leer en él encontrará allí, como en un gimnasio público de las almas y como en un estadio de las virtudes, toda la variedad posible de competiciones, de manera que podrá elegir la que crea más adecuada para sí, con miras a alcanzar el premio final. Aquel que desee recordar e imitar las hazañas de los antepasados hallará compendiada en un solo salmo toda la historia de los padres antiguos, y así, leyéndolo, podrá ir la recorriendo de forma resumida. Aquel que investiga el contenido de la ley, que se reduce toda ella al mandamiento del amor (porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley), hallará en los salmos con cuánto amor uno solo se expuso a graves peligros para librar a todo el pueblo de su oprobio; con lo cual se dará cuenta de que la gloria de la caridad es superior al triunfo de la fuerza.

En los orígenes de la Iglesia, tal como los apóstoles habían descubierto y Cristo mismo había enseñado, el AT se leía como Evangelio. Por eso, Ambrosio insiste y prosigue:

Y ¿qué decir de su contenido profético? Aquello que otros habían anunciado de manera enigmática se promete clara y abiertamente a un personaje determinado, a saber, que de su descendencia nacerá el Señor Jesús, como dice el Señor a aquél: A uno de tu linaje pondré sobre tu trono. De este modo, en los salmos, hallamos profetizado no solo el nacimiento de Jesús, sino también su pasión salvadora, su reposo en el sepulcro, su resurrección, su ascensión al cielo y su glorificación a la derecha del Padre. El salmista anuncia lo que nadie se hubiera atrevido a decir, aquello mismo que luego, en el Evangelio, proclamó el Señor en persona.

Este conjunto de afirmaciones se ven corroboradas por el Magisterio de los Papas. San Pío X, en la constitución apostólica *Divino Afflatu*, de inicios del s. XX, mostraba la importancia de los Salmos en la vida de la Iglesia recogiendo el sentir de algunos de los principales Padres antiguos:

Es un hecho demostrado que los salmos, compuestos por inspiración divina, cuya colección forma parte de las sagradas Escrituras, ya desde los orígenes de la Iglesia sirvieron admirablemente para fomentar la piedad de los fieles, que ofrecían continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que confiesan su nombre, y que, además, por una costumbre heredada del antiguo Testamento, alcanzaron un lugar importante en la sagrada liturgia y en el Oficio divino. De ahí nació lo que san Basilio llama “la voz de la Iglesia” (...) Con relación a este tema, dice bellamente san Agustín: “Para que el hombre alabara dignamente a Dios, Dios se alabó a sí mismo; y, porque se dignó alabarse, por esto el hombre halló el modo de alabarlo”. [San Atanasio también decía]: “A mi modo de ver, los salmos vienen a ser como un espejo, en el que quienes salmodian se contemplan a sí mismos y sus diversos sentimientos, y con esta sensación los recitan”. San Agustín dice en el libro de sus Confesiones: “¡Cuánto lloré con tus himnos y cánticos, conmovido intensamente por las voces de tu Iglesia que resonaban dulcemente! A medida que aquellas voces se infiltraban en mis oídos, la verdad se iba haciendo más clara en mi interior y me sentía inflamado en sentimientos de piedad, y corrían las lágrimas, que me hacían mucho bien”.

Los salmos son el corazón del orante del Antiguo Testamento. Contienen los sentimientos y aspiraciones de un judío piadoso del período del segundo Templo. Aunque algunos son de la época de la monarquía, el libro tal como lo tenemos ahora se configuró a lo largo de un largo período. Debemos situarnos en el s. II a.C. (incluso después) para poder pensar en el Libro de los Salmos tal como lo concebimos ahora.

Cada salmo puede leerse así en clave «judía», es decir, en su contexto original de producción. Esa lectura más pegada a la mente de los autores humanos primeros tiene su importancia porque muchos elementos posteriores de teología y liturgia cristiana se alimentan de ese «humus». Desde ahí, y a través de la fe revelada en Cristo, se puede hacer ya la lectura cristiana del salmo. Se despliega así el misterioso plan de Dios. Así hizo el mismo Cristo y sus apóstoles. Y así debemos leer nosotros los salmos, desde la fe de la Iglesia

C O L E C C I Ó N

— didaskalos —

En la escuela de la palabra 6

